

Dos natalicios literarios

por MARINO MUÑOZ LAGOS

Revisando nuestros apuntes nos hallamos de improviso con la celebración de los natalicios de dos importantes escritores chilenos. Ambos han llenado muchas páginas de las antologías y los estudios críticos que suelen hacer otros escritores como ellos. Nadie escapa a estas selecciones o referencias que enriquecen el haber de un país. Chile no está al margen de estas contingencias que son positivas y saludables en un medio como el nuestro.

El recientemente pasado 2 de noviembre cumplieron años en sus rigurosos silencios de la muerte de José Santos González Vera y Olegario Lazo Baeza, destacados cultores de las letras nacionales. El primero nació en 1897 en la aldea de San Francisco del Monte, cerca de Santiago, y el segundo, en 1913, en la ciudad de San Fernando, capital de la agreste provincia de Colchagua. Los dos representan un variado aspecto de nuestra narrativa, encruzada en libros que siguen cumpliendo una positiva misión en la literatura chilena.

Comenzaremos este recuerdo de hoy por el más contemporáneo de estos autores: nos referimos a José Santos González Vera, agraciado en 1960 con el Premio Nacional de Literatura. Su obra, aunque escasa, dignifica su nombre con algunos títulos que tienen plena vigencia, tanto por su interés, como por la magnífica prosa que caracteriza a este escritor. Volámenos como "Vidas mínimas", "Alhú", "Cuando era muchacha", "Estrapelia, honesta recreación", "Algunos", "Aprendiz de hombre" y "La copia y otros originales", lo sitúan entre los más altos valores de nuestras letras.

Uno de sus coetáneos más distinguidos, como lo es Ernesto Montenegro, se refiere al nacimiento de González Vera, y acota en uno de sus ensayos: "González Vera nació con el siglo en un poblado de la provincia de Santiago que no es exactamente el Alhú que da nombre a su primer libro autobiográfico. Así y todo pudo apropiárselo sin escrúpulos de conciencia, puesto que todas nuestras aldeas son tan semejantes en su fisonomía como en sus costumbres: una larga calle polvorienta en verano y empantanada en la estación lluviosa, con una plazuela que se deja ahogar resignadamente por la maleza, y sin otras distracciones para el aburrimiento del vecindario que el paseo cotidiano a ver pasar el tren, y detenerse al regreso en la Estafeta a escuchar la lectura del rol de la correspondencia".

Es lo que sucede, precisamente, en su "Alhú", ese libro maravilloso en el cual González Vera cuenta parte de su vida. En sus páginas se respira la existencia del pueblo pequeño que vive atado al acontecer de la rutina, con uno u otro cambio que le da color a los días vacíos. La sencillez de todas estas cosas lo familiariza con los grandes temas de la humanidad, porque contando a la aldea se relata al mundo, como lo pedía Máximo Gorki.

Las narraciones de González Vera están hechas

en primera persona, son directas y hermosamente evocativas. En "Cuando era muchacha" nos habla de sus peripecias de la juventud, de cuánto le costó tener una profesión estable. En sus viajes y aventuras tuvo diversos oficios, con los que se ganaba el pan de todos los días. Desde vendedor ambulante hasta egeector de pruebas en una imprenta, todo lo hizo con el encanto de lo desconocido. Disconforme con los suyos, anarquista a su manera, lector insaciable y escritor en sus horas de ocio, González Vera es un ejemplo muy digno de imitar.

Por su parte, Olegario Lazo Baeza es nuestro escritor militar por excelencia. Apasionado por las cuestiones castrenses, desde muy joven se vio inclinado a sus disciplinas: de ellas hizo un culto que el paso de los años y una imprevista lesión no lograron desterrar. Tuvo que abandonar el Ejército con el grado de capitán, luego de sufrir un desgraciado accidente que le imposibilitaron a seguir en sus filas. Después de esto, su destino fue la diplomacia, donde sobresalió por sus dotes de hombre y escritor.

Hay un cuento de Lazo Baeza que lo identifica plenamente con su manera de ser y de actuar. Se trata de "El padre", auténtica joya narrativa chilena, que no falta hasta en las más rigurosas selecciones. Los niños de nuestros liceos y escuelas saben de la profunda calidad humana de este cuento que salta las murallas del entendimiento y pone una gota de ternura en el corazón de los lectores de toda edad.

Cuanto se refiere a Olegario Lazo B. Alamo nos dice en su prólogo a los "Cuentos militares": "El eco de sus pasos resuena de un modo inconfundible en nuestra literatura. Federico Góngora va sin apuro desarrollando sus historias sentimentales por el campo chileno, merchado al paisaje agrícola de la hacienda familiar, en una atmósfera de paz, agreste y tierna. Baldomero Lillo se interna por galerías oscuras de carbón trágico, donde la pesadilla acecha. Maluenda marcha a todo sol al encuentro de las luchas silenciosas con bandidos ceñudos y esforzados. El paso de Mariano Latorre, curioso, minucioso, observador de los detalles coloridos, avanza apenas embelesado por la naturaleza, deteniéndose ante cada árbol, ante cada cuadro, siempre dispuesto a detenerse, como a quien le importa más el camino que el caminante".

Una síntesis y antítesis de todos ellos es Olegario Lazo Baeza, a quien le interesa el hombre y sus problemas más íntimos y profundos. Si bien sus cuentos están orientados al campo militar, si le sacamos el uniforme a sus personajes, nos encontraremos con el ser humano como tal. Sus libros — que abarcan el cuento y la novela — transparentan su bondad, esa bondad que en Lazo Baeza era pura y auténtica, tal como las situaciones que relata.

M. M. L.

Dos natalicios literarios [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Dos natalicios literarios [artículo] Marino Muñoz Lagos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile